

La Declaración de Danvers

Concilio para la Masculinidad y Feminidad Bíblica.

La "Declaración de Danvers" resume la necesidad para el Concilio para la Masculinidad y Feminidad Bíblica (CBMW) y sirve como un repaso de nuestras creencias principales. Esta declaración fue preparada por varios líderes evangélicos en una reunión de CBMW in Danvers, Massachusetts, [EE. UU.] en diciembre de 1987. Fue publicado por primera vez en su forma final por el CBMW en Wheaton, Illinois en noviembre de 1988.

Racional

Nosotros hemos sido movidos en nuestro propósito por los siguientes desarrollos contemporáneos los cuales observamos con profunda preocupación:

1. La extensa incertidumbre y confusión en nuestra cultura respecto a las diferencias completarias entre la masculinidad y la feminidad;
2. los trágicos efectos de esta confusión en el desgarramiento de los hilos del matrimonio tejidos por Dios, tomando la bella y diversa fibra de la masculinidad y la feminidad;
3. el aumento en la promoción dada al igualitarismo feminista con las distorsiones que le acompañan o la negligencia hacia la agradable armonía retratada en la Escritura entre el amor, humilde liderazgo de esposos redimidos y el inteligente y deseoso respaldo a ese liderazgo por esposas redimidas;
4. la extensa ambivalencia con respecto a los valores de la maternidad, el quehacer del hogar, y los muchos ministerios históricamente obrados por las mujeres;
5. la creciente reclamación de legitimidad para relaciones, las cuales han sido Bíblica e históricamente consideradas ilícitas o perversas, y el aumento en la presentación pornográfica de la sexualidad humana;
6. el surgimiento de un aumento de abuso físico y emocional en la familia;

7. la emergencia de los roles para hombres y mujeres en el liderazgo eclesiástico, los cuales no se conforman a la enseñanza Bíblica, sino que resultan en dañinos al testimonio fiel y Bíblico;
8. el aumento en la prevalencia y aceptación de rarezas hermenéuticas creadas para reinterpretar significados evidentemente claros de los textos Bíblicos;
9. la consecuente amenaza a la autoridad Bíblica, como la claridad de la Escritura es perjudicada y la accesibilidad a su significado a gente ordinaria es substraída hacia un reino restringido de ingenuidad técnica;
10. y detrás de todo es el evidente acomodamiento de algunos dentro de la iglesia al espíritu de este mundo a costo de una autenticidad Bíblica winsome y radical, la cual en el poder del Espíritu Santo puede reformar en vez de reflejar nuestra cultura enfermiza.

Propósitos

Reconociendo nuestra propia pecaminosidad y falibilidad, y reconociendo la genuina base evangélica de muchos que no están de acuerdo con nuestras convicciones, sin embargo, movidos por las observaciones que preceden y por la esperanza de que la noble visión Bíblica del complementarismo sexual pueda aun ganar la mente y corazón de la Iglesia de Cristo, nos comprometemos a perseguir los siguientes propósitos:

1. A estudiar y adelantar la visión Bíblica de la relación entre hombres y mujeres, especialmente en el hogar y la iglesia.
2. A promover la publicación de material académico y popular representando esta visión.
3. A alentar la confianza a laicos para que estudien y entiendan por sí mismos la enseñanza de la Escritura, especialmente en el asunto de las relaciones entre hombres y mujeres.
4. A alentar la considerada y sensitiva aplicación de esta visión Bíblica en las esferas apropiadas de la vida.
5. Y en consecuencia de esto

- traer sanidad a las personas y relaciones heridas por un aferramiento inadecuado de la voluntad de Dios en lo concerniente a la masculinidad y la feminidad ,
- ayudar tanto a hombres como mujeres a realizar su total potencial ministerial a través de un verdadero entendimiento y práctica de sus dones dados por Dios,
- y promover la extensión del evangelio dentro de todas las gentes por medio de la adopción de totalidad Bíblica en relaciones que atraen un mundo fracturado.

Afirmaciones

Basado en nuestro entendimiento de las enseñanzas Bíblicas, afirmamos lo siguiente:

1. Ambos Adán y Eva fueron creados a la imagen de Dios, igual ante Dios como personas y distintos en su masculinidad y feminidad (Génesis 1:26-27, 2:18).
2. Las distinciones entre los roles masculinos y femeninos son ordenados por Dios como parte del orden de creación, y deben encontrar un eco en cada corazón humano (Génesis 2:18, 21-24; 1 Corintios 11:7-9; 1 Timoteo 2:12-14).
3. El liderazgo de Adán en el matrimonio fue establecido antes de la caída, y no fue el resultado del pecado (Génesis 2:16-18, 21-24, 3:1-13; 1 Corintios 11:7-9).
4. La caída introdujo distorsiones en las relaciones entre el hombre y la mujer (Génesis 3:1-7, 12, 16).
 - En el hogar, el humilde liderazgo del amante esposo, tiende a ser remplazado por dominio o pasivismo; la sumisión inteligente de la esposa, tiende a ser remplazada por la usurpación o el servilismo.
 - En la Iglesia, el pecado inclina a los hombres hacia el amor por el poder mundano o a la abdicación de su responsabilidad espiritual, e inclina a las mujeres a resistir las limitaciones en sus roles o a ser negligentes en el uso de sus dones en los ministerios apropiados.

5. El Antiguo Testamento, así como el Nuevo Testamento, manifiesta la igualdad en alto valor y dignidad que Dios apegó a los roles de ambos hombres y mujeres (Génesis 1:26-27, 2:18; Gálatas 3:28). Ambos, Viejo y Nuevo Testamento también afirman el principio del varón como cabeza en la familia y en la comunidad pactal. (Génesis 2:18; Efesios 5:21-33; Colosenses 3:18-19; 1 Timoteo 2:11-15).
6. La redención en Cristo apunta hacia la remoción de las distorsiones introducidas por la maldición.
 - En la familia, los esposos deben de dejar de un lado el liderazgo bruto y egoísta y crecer en amor y cuidado para sus esposas; las esposas deben abandonar la resistencia a la autoridad de sus esposos y crecer en deseo y feliz sumisión al liderazgo de sus esposos (Efesios 5:21-33; Colosenses 3:18-19; Tito 2:3-5; 1 Pedro 3:1-7).
 - En la iglesia, la redención de Cristo da a los hombres y las mujeres igual parte en las bendiciones de salvación; no obstante, algunos roles de gobierno y enseñanza en la Iglesia están restringidos a los hombres (Gálatas 3:28; 1 Corintios 11:2-16; 1 Timoteo 2:11-15).
7. En todo en la vida, Cristo, es la suprema autoridad y guía para hombres y mujeres, de tal manera que no sumisión-doméstica terrenal, religiosa, o civil jamás implica un mandato a seguir la autoridad hacia el pecado (Daniel 3:10-18; Hechos 4:19-20, 5:27-29; 1 Pedro 3:1-2).
8. En ambos, hombres y mujeres, un cordial sentido de llamado al ministerio nunca debe de usarse para poner de lado la criteria Bíblica para ministerios particulares (1 Timoteo 2:11-15, 3:1-13; Tito 1:5-9). Al contrario, la enseñanza Bíblica debe de permanecer como la autoridad para probar nuestro discernimiento subjetivo de la voluntad de Dios.
9. Con la mitad de la población mundial fuera del alcance del evangelismo indígena; con incontables personas perdidas en esas sociedades que han escuchado el evangelio; con las presiones y miserias de las enfermedades, malnutrición, desamparo, analfabetismo, ignorancia, envejecimiento, adicción, crimen,

encarcelamiento, nerviosismo, y soledad, ningún hombre o mujer que sienta pasión de Dios para hacer Su gracia conocida por medio de palabra y hecho, necesita vivir sin un ministerio llenador para la gloria de Cristo y el bienestar del mundo caído (1 Corintios 12:7-21).

10. Estamos convencidos que la negación o negligencia hacia estos principios han de llevar a crecientes consecuencias destructivas para nuestras familias, nuestras iglesias y nuestra cultura en general.

Se otorga permiso y se alienta a personas interesadas a usar, reproducir, y distribuir la Declaración de Danvers.